

Mié

13

Mar

2019

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Que cada cual se convierta de su mal camino”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo.

Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús,
y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Y Dios...se arrepintió”

El texto que nos presenta la liturgia en la primera lectura pertenece al libro del profeta Jonás, una obra de sólo cuatro capítulos que os invito a leer

completa. Merece la pena y la alegría.

El texto que nos ocupa comienza diciendo que el Señor le dirigió la palabra a Jonás por segunda vez. Hay que tener en cuenta que en el capítulo primero se narra como ya el Señor había llamado a Jonás para ir a Nínive pero, Jonás muerto de miedo, dada la maldad de la ciudad, huye en sentido contrario, embarcándose en dirección hacia Tarsis. Jonás vivirá una aventura singular con diferentes peligros de los que será salvado por Yahvé.

De nuevo, lo llama el Señor a la misma misión: ir a Nínive y anunciar allí su mensaje. No sabemos si Jonás va experimentando una transformación fruto de su huida anterior, o tal vez ha tomado conciencia de que es imposible huir de Dios, por lo que se pondrá en camino hacia malévolas ciudades, una ciudad que necesita tres días para ser recorrida.

Jonás empieza el recorrido por sus calles, el primer día, proclamando el mensaje destructivo del Señor, aunque con una grieta abierta a la esperanza. El margen de cuarenta días será un plazo razonable para provocar un cambio en la población y así evitar el castigo.

En apenas ese día, sus palabras llegan hasta el rey de Nínive, “que se levanta de su trono, se despoja del manto real, se cubre con rudo sayal y se sienta sobre el polvo”: Pero ese cambio radical del rey, no queda reducido a su dimensión personal, sino que “invita a al pueblo (e incluso a los animales) a un cambio de vida “que cada cual se convierta de su mal camino” y abandone la violencia”. La reacción es impresionante. La ciudad enemiga de Israel por excelencia, modelo de crueldad: “sanguinaria y traicionera”, repleta de rapiñas... (Nah 3,1.4) cree al escuchar las palabras del profeta. Como expresión de su fe en el Señor organizan una penitencia comunitaria, creyendo que, aunque merecen el castigo, aún es posible apartarlo.

El pueblo hace un giro copernicano de conducta y con él, vuelve su mirada a Dios. El cambio del pueblo curiosamente produce el “arrepentimiento” de Dios. Y es que si el ser humano se vuelve a Dios, Él le está esperando con un corazón misericordioso, deseoso estrecharlo en sus brazos e indicarle los nuevos caminos de vida por los que ha de dirigir sus pasos. Dios Padre-Madre no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva (cf. Ez 18,23.32). La conversión implica cambiar el horizonte donde ponemos nuestra confianza y el mar donde echamos nuestras anclas. ¿Qué horizontes y que mares he de cambiar?

No se le dará más signo

En la discusión anterior del texto lucano que nos ocupa, los contrincantes de Jesús, tras ser testigos de la curación de un demonio “le piden un signo del cielo para ponerlo a prueba” (11,16). Jesús se ve interpelado a demostrar ante las autoridades religiosas que tiene poder. Sin embargo, el profeta de Nazaret no se deja manipular y en más de una ocasión les invita a que interpreten las señales de la naturaleza o los signos en la propia historia. Para ello, les remite a dos signos de esta, que les sugiere leer: el del profeta Jonás que fue signo para los ninivitas, y el de la reina del Sur, también llamada la reina de Saba, que vino de los “confines de la tierra” buscando la sabiduría de Salomón” (1 Re 10,1-13;2Cr 9,1-29).

En cuanto al signo de Jonás, llama la atención que no nos presenta el acontecimiento espectacular y milagroso de sobrevivir tres días en el interior de una ballena, anuncio por otra parte de la Resurrección de Jesús. Lucas muestra el episodio de Jonás como el signo de la conversión de los ninivitas por la predicación del profeta. Con este relato se muestra la posibilidad de los no judíos de alcanzar el perdón de Yahvé. Dios no cierra sus puertas a nadie. Él espera a la puerta del corazón de cualquier hombre o mujer “de toda raza, lengua, pueblo o religión”.

El signo de la reina de Saba es la historia de una mujer extranjera que llena de preguntas se pone en camino desde el otro lado del mundo en búsqueda de respuestas que intuye le dará el sabio rey israelita. Esta mujer es capaz de buscar la verdad en un extranjero porque cree que la ha recibido de su Dios.

Ambos signos de la historia no hablan de israelitas o judíos ortodoxos y fieles a la Ley de Dios y a la praxis del culto en el templo, sino que nos hablan de extranjeros, o lo que es lo mismo a personas no pertenecientes al pueblo de Dios los cuales son resaltados como modelo de conversión y de búsqueda de la sabiduría. Con ellos Jesús manifiesta que su Padre acoge a todas las personas, sea cual sea su origen, y los integra como miembros de su pueblo, aunque les pese a los judíos cumplidores que apelan a sus méritos para el encuentro con el Dios de Israel.

La llamada de atención de Lucas con estos signos va dirigida a la “generación malvada” que exigen signos extraordinarios fuera de los cauces normales de Dios: la naturaleza y la historia y no aceptan la Palabra de Jesús como Palabra que viene de Dios. Jesús no les echa en cara su pecado, sino su ceguera. Teniendo las Escrituras, tenían la clave para abrirse a la luz que trae Jesús a través de la proclamación de su Reino y sin embargo permanecen anclados en la oscuridad esperando signos milagrosos que los saquen de ella. No son capaces de ESCUCHAR ni de VER. Puede que a nosotros nos ocurra en ocasiones lo mismo, y nos creamos que todo lo tenemos ya conseguido ¿Acaso, a veces, no mostro mis méritos ante Dios Padre-Madre y le reclamo milagros espectaculares sin hacer el intento de descubrir sus signos en la naturaleza o en la historia? En este tiempo de Cuaresma se nos invita a rastrear sus SIGNOS.



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo